5

COLABORACIONES : JORGE ISAIAS–CASILLA DE CORREO 742
Nº 5/6 DICIEMBRE 1971 ROSARIO (S.FE) ARGENTINA
DIAGRAMACION : A.R. PIDELLO (RECIBIMOS CANJE)

CONICET

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

FUERZA

Lo que me voló del cuerpo en cada espera,

la esperanza que se me ha ido cayendo,

toda esta ausencia,

son el presagio de lo que puedo

ALBERTO ROJAS PAZ
(tucumán)

EL FOTOGRAFO

Esa mañana llegó temprano y para refrescar el salón de oficina de ese primer piso, abrió el ventanal que daba al río y las sierras y se quedó abstraído contemplándolos. El paisaje era algo que todavía no había liquidado interiormente. Lo atraía con un poder mágico,hipnótico,sufriéndolo como deben sufrir los animales inevitablemente atraídos por otros de mayor potencia. El río y las sierras se perdían en el horizonte envueltos en la neblina azul de la mañana, con la impenetrable belleza pasajera de un mundo presente al ojo bajo formas condicionadas por el giro de la luz filtrada en la atmósfera. Lamentaba no tener en ese instante su máquina de fotografiar.

Una voz de mando lo despabiló.

-Qué hace usted ahí?

-Miro el paisaje.

-Está bien.

Era el capitán Vázquez. Se extrañó que no le exigiera nada porque para él la vida era acción permanente.Irradiaba con empaque autoritario,casi despótico. Dependía todo más de él que del jefe de esa fábrica militar,un mayor sin carácter,bastante desabrido.Donde estuviese pesaba su presencia.Su tensión nerviosa lo hacía fumar mucho y su rostro delataba ansiedad neurótica.No le podía ordenar nada en ese momento porque aún no era hora de trabajo,pero él notó que se contuvo como quien no quiere errar.Lo mismo ocurrió un atardecer que después del horario de oficina,con su máquina de fotos tomó un ómnibus y se bajó en pleno campo, en un lugar desde donde se podía ver magnífica la impresionante muerte del sol. Mientras caminaba por allí buscando un buen ángulo de enfoque,aún con el guardapolvo gris de la oficina puesto como un hábito,aparecieron una mujer y el capitán cabalgando. Se saludaron y no supieron qué decirse, mudos y tensos. El capitán y la mujer siguieron su camino,fastidiado éste por el encuentro, pero sin perder su gallardía de caballero medieval,ridícula para la época.

El era el que hacía los viajes a Buenos Aires, por asuntos de la fábrica. El que desenroscó la espoleta de la granada 15,5 que no explotó al ser disparada por el cañón. El que castigó al terrible sargento Hernández al oírle lanzar iracundo contra la tropa un zafado disparate. El que llegaría muy alto ahora que gobernaban los militares. El único que se animó a hacer la conexión eléctrica bajo agua y jamás se supo quién dio corriente.Lo sacaron encogido y negro como una momia incaica hallada en la montaña.

La muerte del capitán Vázquez terminó de relajar la disciplina. Desayuno y merienda eran cada vez más largos y copiosos. Se tomaba café a toda hora. Los empleados deambulaban por las oficinas gordos y lascivos haciendo inútiles horas extras para ganar más. Coimeaban porcentajes a los proveedores, atendían mal al personal de talleres y como buenos decadentes vivían enemistados porestupideces.

De esta manera el ambiente de la dirección le resultó más sofocante que el de los talleres. Aquí había empezado en revisión de granadas. Después lo aislaron con otro en la inmensa sala superior del pabellón de forja, donde rugían sin parar los hornos. Tenían una mesita cada uno y el control que debían realizar podía terminarse en una hora. El resto del tiempo charlaban,tomaban mate cocido y confeccionaban planillas a mano en espera de las impresas demoradas.

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

Un día entró aquí el capitán Vázquez y preguntó qué hacían. El otro había ido a la canilla de un ángulo del salón a tomar agua y fue mandado inmediatamente de vuelta al taller por no estar aplicado en su mesa de trabajo.

Sólo ahora,para distraerse echaba largas miradas por la ventana que daba a los dos puentes del río. El verano se había entregado ya y el viento del otoño se llevaba por delante la naturaleza con la prepotencia de un viejo terrateniente obsceno. A determinada hora veía pasar los trenes y los ómnibus que le desgarraban sus juveniles ansias de ciudad.

Aún no conocía Buenos Aires. Se sentía enterrado como un egipcio entre pirámides de balas. Por qué este frenesí de granadas? Para contarlas había que aplicar la fórmula matemática de base mayor más base menor por altura sobre dos. Los hornos eléctricos lo ensordecían y los grandes tornos alemanes desbastadores de metal silbaban como siniestros animales nazis.

De la acción directa de estos elementos de muerte que lo angustiaban se vio libre al pasar a las oficinas de la dirección, pero aquí era imposible librarse de una decadencia general exasperante. Entonces ansió cualquier cosa en lugar de estas modernas oficinas donde uno "se aseguraba el porvenir". Un porvenir del cual quería librarse cuanto antes. Cobró a fin de mes y se fue a Buenos Aires.

Aquí alquiló un kiosco bien situado e intensificó la venta de estampas de paisaje,especialmente cordobés serrano,pampeano, mendocino y cósmico,que eran los que más había fotografiado. Empezó con escasez de elementos pero el resultado fue positivo por el buen lugar del kiosco.Entonces decidió aprovechar a fondo sus dotes de aficionado a la fotografía, ya que un amigo suyo de la infancia que hacía varios años vivía en Buenos Aires, especializado en aparatos ópticos,le acababa de entregar a prueba una máquina prototipo que pensaba patentar y era una locura de ingenio. Tenía el poder de captar y radiografiar los cuatro reinos naturales: animal, vegetal, mineral y espacial para lo cual poseía un micro-telescopio de gran potencia y rayos especiales, además de fijar el color y grabar el sonido del paisaje. Fue así el primero en abarcar la pampa en redondo,con el cielo encima como una cóncava vitrina azul y su horizonte infinito.Lentas notas de guitarra componían el fondo musical de esa melancólica unión de tierra y cielo. En Córdoba consiguió perfiles de animal prehistórico en sus sierras y ocasos que eran una maravilla de color,forma y sonido. Jamás se habían visto lilas y azules de distinta gama,formas increíbles y funcional música folklórica como en esas fotos. Pero la más rara la consiguió en Mendoza,adonde viajó para registrar en una sola placa los cuatro reinos,teniendo en cuenta la nítida limpieza de su cielo en San Rafael,donde había vivido y conocido un lugar apartado ideal,una senda impesina entre viñedos cerdados de álamos, con vista a los coloridos cerros precordilleranos. Desde ese lugar y a esa altura del año ya había contemplado en pleno día tendido en el pasto,al planeta Venus como un ojo mágico mirando desde el cenit. Con estos elementos naturales y el cuerpo de un borracho dormido en la senda junto a una acequia mientras su caballo pastaba tranquilamente a su lado, captó un enfoque que causó sensación, porque consiguió en un ángulo un primer plano de la cara del borracho embrutecida por el alcohol, como si fuese un gigante mitológico y en otro al planeta Venus rodeado por su densa atmósfera. Los entendidos opinaban que eso era una excelente composición de collage fo-

tográfico y él lo aceptaba complaciente para no descubrir que poseía esa máquina,unica en el mundo quizá para siempre,porque al volver de su gira,se enteró que su amigo había muerto en un accidente de tráfico.

Lo que vendía ahora eran ya cuadros funcionales con variación diurna y nocturna de color merced a un sistema automático de diapositivas con bandas sonoras de música y comentarios. Mucha gente se libraba así de fastidiosos programas de cine o televisión, valorando la contemplación profunda del paisaje y viendo y oyendo lo que quería ver y oír.

De noche frecuentaba el bar de un subsuelo donde se reunía un grupo con ideas subversivas y eran los únicos que estaban al tanto de su secreto.

Tenían preparado un plan guerrillero cuya acción se iniciaría en las boscosas regiones del norte y lo necesitaban a él, especialmente para radiografiar la situación del enemigo a través de la selva. Sostenían que el pueblo ya estaba preparado por una red de sindicalistas en todo el país.Era necesario hacerse fuertes tomando provincias del norte,cuyas masas de población indigente los apoyaría a muerte. Le bastó tener conciencia de que la lucha era contra un ejército no al servicio del país sino de oligarquías internas y foráneas imperialistas que mantenían una burocracia parásita que él experimentó y contando con el beneplácito de un clero fósil.

Durante un período de largos meses y en gran parte gracias a sus fotos radiográficas,que eliminaban la vegetación y captaban al enemigo en esqueleto como un grabado de Guadalupe Posada,la prensa informó cómo tuvieron en jaque a la gendarmería y a las primeras fuerzas del ejército.

Finalmente fueron cercados y reducidos. Entre los muertos figuraba el fotógrafo. De su libreta de notas, alguien extrajo lo siguiente:

"A pesar de monstruos invisibles manejando títeres correctos,tierras alambradas por fusiles con teléfono,legales malandras que maniobran el dinero prestado de su préstamo y ejércitos de marionetas respaldando a los más fuertes débiles de base que duermen custodiados por flores de explosión,en la selva crujiente de frondas homicidas enraizadas en el humus sangriento de los bancos avanzan definidos justicieros con cráneos de pasión suicida,verbo fundido en lógica directa y decisión hereje de necesidad."

Francisco Gandolfo

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

JUAN L. ORTIZ

UN POETA EN CLAVE

> Mi gran día vino y se fue, no sé cómo. Porque no pasó por el alba al venir ni por el crepúsculo al irse.
>
> Antonio Porchia, Voces

Juan Laurentino Ortiz, para pocos; Juanele, para unos más. Gatos, sauces, calandrias y boquillas para él; anécdotas para otros: poesía para todos.

Frente a una rutina de chatura, al igual que Proust, sus trabajos se proyectan hacia otro tiempo, el futuro en este caso, accediendo a él a través de una percepción que escapa de lo aprehensible, sin por eso alejarse de lo cotidiano. Y es que la corriente de ideas-el río, el dolor, el hombre, la literatura-que nutre su pensamiento surge y retorna, como en el zen, del principio de "vacío", un tono de silencio que se vuelve encanto por medio del verso.

De esta forma, el conocimiento pleno de la realidad cósmica, más potencial que manifiesta, se transforma en su médula temática, y en la historia de nuestra literatura pocas piezas pueden resistir una confrontación tal que midan la calidad transmitiva que tendrá, visionariamente, el lenguaje del hombre nuevo.

Desafortunadamente la mayor difusión que adquiere cada día

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

la obra de J.L.O.no asegura su mejor comprensión,pero esa intimidad aumentará el despojamiento,vocación de quienes dejan que la sociedad de consumo fabrique sus propias necesidades,y una estructura,quizá más humana,encontrará su vía de expresión en el éxtasis mágico.

Con gran frecuencia Juanele chasquea sus dedos y los derviches que están "a los pies del maestro"despiertan asombrados a la imaginaria génesis del entorno que será.Al mismo tiempo refuerzan su mudez ante la viva imagen del silencio materializado.El mejor homenaje.

Samuel Wolpin

Juan Laurentino Ortiz,n.en Puerto Ruiz,departamento de Gualeguay,el 11 de junio de 1896.Desde 1942 reside en Paraná donde reune su obra más cara y una conducta de vida que trasciende los valores habituales.

El agua y la Noche (1924-1932) Editorial P.A.C., Bs. As. 1933
El alba sube (1933-1936) Ed. Rumbo, Bs. As. 1937
El ángel inclinado (1937) Ed. Feria, Bs. As. 1938
La rama hacia el este Ed. AIABE, Bs. As. 1940
El álamo y el viento Ed. Sauce, Paraná 1947
El aire conmovido Ed. Sauce, Paraná 1949
La mano infinita Ed. Llanura, Paraná 1951
La brisa profunda Ed. Este, Paraná 1954
El alma y las colinas Ed. Este, Paraná 1956
De las raíces y del cielo Ed. Este, Paraná 1958
Juanele Carlos Pérez Editor, Bs. As. 1969
En el aire del sauce,tres tomos incluyendo El junco en la corriente,El Gualeguay y La orilla que se abisma,hasta el presente inéditos,Ed.Biblioteca, Rosario 1971.

HAY ENTRE LOS ARBOLES...

Hay entre los árboles una dicha pálida,
final,apenas verde,que es un pensamiento
ya,pensamiento fluido de los árboles,
luz pensada por éstos en el anochecer?

Imágenes oscuras,los pájaros,vacilan
y quiebran,al fin,tímidas frases entre las hojas:
la pura voz delgada de ese pensamiento
que quiere concretarse porque empieza a sufrir.

Sufrir por qué? Alado,tiembla hacia las nubes,
miedoso de perderse,de morir,a pesar
de la gravitación ya sensible de algunas
estrellas,y del llamado espectral de las flores.

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

POSIBILIDADES

me puedo arrojar en esta noche
desde un acantilado
o disponerme a dormir en la cornisa,
me puedo subir a un adjetivo
y no esperar a nadie,
correr muchachas por las calles
o quedarme atónito
mirándote los pechos
que te brotan como un par de desventuras,
desear
alguna ternura desprovista
de toda pasión
y adormecerme pensando
en la perfecta simetría
de tus pómulos,
en la desvastadora calidez
de tu pelvis que sofoca,
me puedo quedar toda la noche
pensando tonterías
o soñando que mañana
la revolución va a despertarme
sentada en medio de la pieza
con una flor en el cabello
y el mate listo
y amargo, por supuesto...

JORGE ISAIAS

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

Marcha hacia los aledaños

Me imagino que en alguna curva de esta carretera
una congregación de niños me estará esperando
para vitorear al pedestre que viene detrás mío.
Me imagino que los soles artificiales de la tercer jornada
proyectarán sus ampollas sobre mí
con la lógica inspiración del fuego enrarecido por los años,
y que luego de sacrificar mi voluntad
con preguntas mencionen que no llegarán jamás al premio trascendente
ni al tácito reconocimiento popular;
(en consignación evaluativa)
dejarán a mi criterio los consejos espirituales
de cierto sacerdote adúltero
que vivió en estos confines mucho antes de la presente competencia.
Estoy casi seguro de mi adaptación
y de la adaptación de quienes como yo
jamás supieron el preámbulo de memoria.
Eso no quiere decir que la marcha hacia los aledaños del cetro
nos descomponga la sonrisa
que izamos a comienzos de esta empresa.
No obstante ello, es muy posible que lleguemos con los pantalones desgarrados
y un gusto diferente al habitual en la garganta
o bien que no lleguemos nunca
o que llegando de noche, no seamos tenidos en cuenta.
Existe la posibilidad de que las eternas vírgenes
se vean obligadas a refrescarnos con salmos atávicos
en condiciones desfavorables para bajar por el árbol mental,
o que en el peor de los casos la franja peatonal
se encuentre interrumpida por los vehículos
procedentes de ciudades sedentarias.
Puede suceder también que los arbustos estrangulen
a los cuatro organizadores del evento
en su constante carrera hacia el asfalto,
o puede ocurrir que llueva durante días.
Entonces sería mas propicio digerir el aire prematuramente
por la grave magnitud del lacural
contaminando el olfato de coágulos y marchas oficiales.
Aunque luego saldrían las madres de siempre
con frutos aromáticos entre los pechos
a hablarnos de un mundo mejor desde el terraplén.

Rogelio Ramos Signes

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

continente desconocido

Ama a esa mujer que no conoce. La ve algunas horas al día. Ha llegado a acompañarla tres o dos noches. Incluso sus manos se unieron una vez. Sabe su nombre, el color de su pelo, la forma que tiene de mirar en las clases a las que asisten juntos. Pero no conoce el sonido de sus tacos en una vereda nocturna de verano. No sabe la expresión de sus ojos cuando ella ha pasado caminando entre los olores de las pizzerías de la calle San Luis. No ha llegado aún a percibir sus grandes dolores, el simple hecho de la angustia económica. Conoce sí su voluntad de no abandono, dos o tres centenares de tonos de su voz. Sabe que le llevará más de toda la vida abarcar dos tercios de su continente. Desconoce el tiempo en que se verán, el lugar donde espera a uno de los dos la blanca muerte. Ignora aún el ritmo de su respiración, los golpes de su corazón. No ha apoyado el pabellón de su oreja sobre sus pechos. A través del noventa y nueve por ciento del tiempo que corresponde a su no estar con ella, la ve sin embargo traslucíéndose sobre el movimiento contínuo del gentío, sobre los barrales cromados de los autobuses, a través de las paredes siniestras de los ascensores. No es un visionario estúpido y quizá tampoco un idealista. Ningún auto lo pisará a causa de su imagen. Simplemente ama a esa mujer que no conoce.

ELVIO GANDOLFO

de nosotros.

nos concierne la voz de los siglos
cuando edificamos armonías en torno
de la lluvia y de la flor.
nos persignan los ríos del hombre
si habitamos las geografías impuestas.
nos erigimos en alborada de vino
cuando digerimos la tierra cansada
que crearon algunos.

alejandro pidello

EXCEPTO LA AYUDA

Hoy tengo en cuenta que somos buena gente
dispuestos a servirnos de este plato
la tajada menos ácida de pastel.
Humildes hasta los pies.
Uniformados de noche.
Poetas mínimos.

ENRIQUE GALLEGO

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H

CARTA ABIERTA A LA POESIA

señora poesía, o señorita:

le ruego me perdone la insolencia
de hablarle así en la cara
de igual a igual
sin protocolo
pero quiero
dejar bien aclarados ciertos puntos

es fácil comprender
que,
acostumbrada a excelsas sutilezas,
a la palabra suave, acariciante
le sorprenda, le moleste y le enfurezca
este tono en que le hablo
criada entre algodón y terciopelo
ignorará, sin duda todo aquello
que no sea estrictamente
"lo poético"

tal vez si me permite que le muestre
otra gente, otra vida
otras cuestiones menos líricas
también usted entienda
que no está bien permitirse en estos tiempos
la angustia metafísica
transitar el camino al infinito

y no piense con esto que le quito
su dulzura esencial
su candidez de niña
siempre tendremos tiempo
para detenernos en medio de una plaza
ofrecerle una flor
mirar a un niño que come una manzana

yo no le pido mucho
en todo caso
le exijo lo que es justo
baje
métase en esta tierra en que luchamos
hable nuestro lenguaje
ayúdenos
no nos deje aflojar
cuando se hace difícil la batalla

señora poesía, o señorita,
piense bien
en todo lo que acabo de decirle
si usted quiere
podemos entendernos .

GUILLERMO COLOSO

FRANCISCO GANDOLFO dirije la revista literaria y la plaquata de poesía El Lagrimal Trifurca. Publicó en 1968 el volúmen de poemas "Mitos". El trabajo publicado aquí pertenece a un libro de cuentos inéditos.

ENRIQUE DIEGO GALLEGO - 1951 (en Rosario)
Actualmente, todavía está buceando.

Rogelio Ramos Signes - nació en La Rioja en 1949
Desconocido a pesar de aquello.

GUILLERMO COLUSSI Nació en Rosario - Responsable de "La Cachimba" junto a PIDELLO e ISAIAS. Publicó en diarios de Rosario, Pergamino y en "Ensayo Cultural" de La Capital.

ALBERTO ROJAS PAZ - 1949 - Cuentista y Poeta. Fundador de "GENTE QUE ESCRIBE", de San Miguel de Tucumán, su ciudad. Colaborador de diversas publicaciones del país y el exterior. Numerosos premios en su ciudad y el interior.

ELVIO GANDOLFO-- Poeta, cuentista, traductor. Creador original, Nació en 1947 - Fue codirector del "lagrimal trifurca". Publicó en "El Corno Emplumado", México, "Los huevos del plata" Montevideo, ciudad en la que reside actualmente.

JORGE ISAIAS: Publicó en 1970 LA BUSQUEDA INCESANTE.
Colaborador de diversas publicaciones del interior.

ALEJANDRO PIDELLO - Nació en 1947, en Rosario.
Integró diversos grupos literarios.

MARCELA RUIZ BURGOS
Nació en Rosario el 29 de marzo de 1943.
Estudia Composición y Pintura con los destacados Maestros HERRERO MIRANDA y OTTMAN en el Instituto Superior de Bellas Artes de Rosario.
Desde 1964 comienza a presentarse en concursos y en diversos Salones Nacionales, Muestras Individuales y Colectivas, siendo recientemente premiada en Cuarto Salón Anual de Artes Plásticas en Río Cuarto (Córdoba).

CONICET
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
I E C H